AQUELLOS CANTAUTORES

PEDRO GRIMALDI

Lo mismo actuaban en la Plaza del Arenal, compitiendo con escapes y bocinas, que encima de un remolque —a pleno sol—, en La Barca o Trebujena. Eran los solidarios y «sufridos» cantautores del posfranquismo y no había fiesta o semana cultural, verbena o 1.º de mayo, donde no estuvieran presente por el módico precio de la gasolina.

Estudiaban el repertorio detenidamente, alternando el panfleto con aquellos temas de corte más intimistas, con objeto de mantener la atención del respetable lo más posible y salir lo menos frustrado del trance. Pero todas las estrategias fracasaban cuando se acoplaban los bafles, fallaban los micros (cedidos por el cura rojo de la Parroquia) o el «hijo de puta de la Derbi» arrancaba a dos pasos del escenario. Sin contar con la animada tertulia que había en el chiringuito instalado para la ocasión y que degustaba a pleno pulmón el fino y los pimientos fritos.

Eran recitales espartanos, donde el locutor de turno presentaba pidiendo especial atención a las letras por la crítica que encerraban.

Luego algunos se despistaban cuando oían cantar «Quiero soñar un día azul / pasto del alba / donde vuelen cometas y pompas de jabón...» al no hallar en esos versos crítica suficiente para satisfacer su morbo proletario.

Una vez concluido el posfranquismo y en puertas de la socialdemocracia, parece que las cosas se están poniendo en su lugar: la luz ha entrado en la escena, el público empieza a tomar asiento y los cantautores se han despojado del «chemiss negro» para hilvanar, con un atuendo más adecuado, sus crónicas urbanas llenas de humos y escombros, de personajes como «Almendritas» o el «Gitano» que se fue a New York, todo ello dándole la mano a los rockeros que nos cuentan el resto.

Estamos asistiendo a un «reciclaje acelerado» que nos lleva convenientemente reconvertidos a la modernidad. Son tiempos de vértigo, donde uno no se escandaliza porque los seguidores de Manolo Escobar hagan ahora lo propio con el Fary (pues también ha evolucionado la forma de ensalzar los sacrificios de la madre que nos parió), sino porque muchos de los que corrían con la «trenca» delante de los «grises», redescubren ahora, con terno a Adolfo Dominguez, las excelencias de la cultura andaluza en los lances de Paquirri (qpd) o por la boca de «La Pantoja».

Entretanto, yo sigo sin entender por qué regla de tres Julio Iglesias desayuna en Miami, si le apetece, y da de cuerpo en su villa de la Costa Azul y todo ello en el hueco de la mañana.



FOTO JARO



FOTO JARO

